

EVENTO DE CLAUSURA DE CULTURA CON C DE COSMOS

23 de marzo de 2019, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

INTERVENCIÓN DE MONTSERRAT VILLAR

Buenos días a todos y muchas gracias por acompañarnos en este día tan especial. Aprovecho también para agradecer al Secretario General de Coordinación de Política Científica, Rafael Rodrigo, y al director del Centro de Astrobiología, Miguel Mas, que compartan este momento importante con nosotros.

Viajemos en el espacio y en el tiempo. Vayamos a China durante la época de la dinastía Shang, hace más de 3000 años. Los adivinos de la corte utilizan pedazos de huesos de animal y caparazones de tortuga inscritos con una forma primitiva de caligrafía china. Han preparado las superficies puliendo los huesos y la parte inferior de los caparazones. Consultan a los espíritus ancestrales sobre lo que está por venir, pues confían en su poder de influir en los vivos. Interpretan las respuestas a partir de las grietas que aparecen al aplicar calor con un metal incandescente. La pregunta y la respuesta se inscriben en el hueso. Por ello se llaman huesos del oráculo.

Avanzamos en el tiempo hasta el siglo XIX. Las apotecas chinas venden los llamados “huesos de dragón”. Reducidos a polvo, se les atribuyen propiedades curativas. En 1899 el académico Wang Yirong se da cuenta de su importancia. Nota que algunos de ellos tienen inscripciones que identifica con escritura china antigua. Son huesos del oráculo vendidos en las boticas para ser ingeridos por sus supuestas cualidades medicinales.

Desde entonces se han desenterrado más de 150.000 fragmentos cerca de la que fue capital de la dinastía Shang entre el año 1360 y el 1050 antes de nuestra era. Los temas de las inscripciones son variados. Algunos contienen registros sobre fenómenos astronómicos, como cometas, eclipses e incluso manchas solares. En uno de ellos la inscripción menciona: “tres llamas se comieron el Sol y se vieron grandes estrellas”. Es una alusión a un eclipse de Sol. Las llamas se refieren probablemente a la corona solar, que puede observarse a simple vista solo durante la fase de totalidad de un eclipse. El ver estrellas simultáneamente con el Sol tampoco puede explicarse en otras circunstancias.

Llegamos a la década de 1980. Un equipo internacional de astrónomos e historiadores realiza un trabajo detectivesco para datar el eclipse. Mediante cálculos de ordenador de las posiciones relativas entre el Sol, la Luna y la Tierra en épocas pasadas, llegan a la conclusión de que el eclipse mencionado sólo podía ser el ocurrido el 5 de junio del año 1302 a. C.

Sea por el terror que algunos fenómenos astronómicos inspiraron, por la creencia irracional de que nuestro destino está escrito en las estrellas, o por la propia inquietud científica, nuestra fascinación por el Cosmos ha sido parte intrínseca de todas las culturas. Esta ha quedado plasmada desde hace milenios en un legado cultural extraordinario procedente de diferentes sociedades y épocas: mosaicos romanos, pinturas barrocas, piezas de música rock... incluso huesos de animal y caparazones de tortuga. Es una herencia histórica que nos muestra cómo ha ido evolucionando nuestra percepción del Universo y del lugar que ocupamos en él.

En ella se ha inspirado Cultura con C de Cosmos o C³: un proyecto que ha tenido como objetivo divulgar la astronomía y disciplinas afines como la astrobiología a través de las colecciones e iniciativas de numerosas entidades culturales situadas en Madrid. Ha pretendido, además, dar difusión a sus colecciones desde nuestra perspectiva, la de los científicos.

Desde el comienzo en octubre de 2018, el balance es la celebración de 60 actividades en 25 sedes repartidas por Madrid y cerca de 40 entidades implicadas.

C³ es un proyecto coordinado desde el Centro de Astrobiología, un centro mixto del CSIC y del INTA. Ha sido impulsado por un equipo de científicos que compartimos la pasión por nuestro trabajo de investigación y de divulgación científica y la fascinación por diversas áreas de la cultura relacionadas con el arte y las humanidades. **Aprovecho esta oportunidad para expresar mi más profundo agradecimiento a estos seis compañeros.** Participan además docenas de colaboradores de centros de investigación y universidades, museos, fundaciones y otras entidades culturales. A todos ellos queremos agradecer su maravillosa contribución, gracias a la cual hemos acercado el Cosmos a la sociedad a través de la música, el arte, la literatura, la historia, el cine, la fotografía y la danza. Con ellos hemos hablado de ciencia a través de las emociones.

Cultura con C de Cosmos ha contado con financiación de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, también del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.

Finalmente, gracias a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, de todo corazón, gracias a Javier Blas por haber sido un colaborador tan magnífico a lo largo de estos meses.

Espero que disfrutéis de esta gran fiesta musical y que volvamos a vernos en noviembre en la Semana de la Ciencia, cuando Cultura con C de Cosmos regrese con nuevas ideas.

Muchas gracias.